

# ¿Deben los Cristianos Guardar el Sábado?

*Por José T. Guerra*

Habiendo crecido en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, desde pequeño aprendí a guardar el sábado y lo observaba “recibiéndolo” cada viernes al ponerse el sol, yendo a la iglesia ese día, no participando en actividades seculares como comprar o vender, hacer o participar en deportes, ir a centros comerciales, etc. Ese día, además de ir a la iglesia, uno debía dedicarse a asuntos de carácter religioso como hacer “obra misionera” o proselitismo, visitar enfermos y orar por ellos, leer la Biblia y hablar solamente de temas religiosos.

Entre los adventistas se enseña que el sábado es un día muy sagrado, el “sello” de la ley de Dios. Para ellos la observancia del sábado es la señal que distingue a los verdaderos cristianos. Aunque en teoría afirman que la salvación es sólo por la fe en Cristo, en la práctica creen que únicamente los que guardan los diez mandamientos, especialmente el sábado, se salvarán.

También enseñan que en los últimos días el sábado será asunto de mucha controversia entre los cristianos y que ellos, por guardar el sábado, serán perseguidos. Ellos hablan continuamente de la “ley dominical” que se dictará primero en los Estados Unidos para perseguir a los adventistas por guardar el sábado. También afirman que la observancia del domingo es la marca de la bestia de Apocalipsis 13, y esa bestia es, según ellos, el Papa católico y que los demás cristianos por “guardar el domingo” recibirán la marca de la bestia en la persecución final.

¿Cómo pude convencerme de que ya no debía guardar más el sábado? ¿Qué me ayudó a entender que los cristianos no necesitan observar el sábado? A continuación presentaré brevemente las razones que me llevaron a dejar de considerar el sábado como un día sagrado.

Lo primero que me ayudó a entender este asunto fue ver que la Biblia no habla de ley moral y ley ceremonial como dos leyes separadas, sino que presenta la ley como una sola ley. Los adventistas enfatizan mucho que la Biblia habla de dos leyes: la “ley ceremonial” que tenía que ver con rituales, sacrificios y días sagrados como la pascua, el día de la expiación, la fiesta de los tabernáculos, etc., y la “ley moral”, los diez mandamientos, cuyo cuarto mandamiento ordena la observancia del sábado. Ellos afirman que la ley ceremonial fue temporal y que fue abolida por Cristo en la cruz mientras que la ley moral (los diez mandamientos) continúa y es eterna.

Al estudiar detenidamente este asunto, descubrí que para los escritores bíblicos la ley era una sola, sin hacer distinción entre los diez mandamientos como la ley moral y el resto como la ley ceremonial. Para los judíos, los diez mandamientos eran las “palabras del pacto” que Dios había hecho con Israel y eran parte integral de la ley de Moisés (Éxodo 34:28; Deuteronomio 4:13). Por lo tanto, todos los mandamientos y ordenanzas dados por medio de Moisés eran para los judíos obligaciones morales pues provenían de Dios, y ya fuera en parte o en su totalidad, eran la ley del Señor o la ley de Dios (Nehemías 8:1,8,14; Lucas 2:22-24).

Cuando entendí que la Biblia no hacía distinción entre una y otra parte de la ley sino que más bien la presentaba como una unidad, entonces no me fue difícil comprender que la ley de Moisés que había sido abolida y clavada en la cruz también incluía los diez mandamientos y el sábado semanal (Efesios 2:14-16; Colosenses 2:13-15).

Al principio, me costó aceptar este nuevo punto de vista. Toda la vida había creído que los diez mandamientos eran la norma de conducta para los cristianos. Pero si los diez mandamientos

ya no eran más esa norma, ¿qué regía ahora su conducta? Al seguir estudiando el Nuevo Testamento, encontré que los cristianos ahora estamos bajo una ley superior la cual Pablo simplemente llama “la ley de Cristo” (1 Corintios 9:20,21; Gálatas 6:2). Esta no es una ley de nuevas regulaciones sino la “ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús” que guía a los creyentes. Por esta razón Pablo afirma que no hay ninguna condenación para los que han puesto su fe en Cristo (Romanos 8:1-4).

Sin embargo, el asunto de la observancia del sábado lo resolví aun más claramente cuando comprendí que su observancia nunca fue impuesta a los cristianos gentiles. Es cierto que los cristianos de origen judío siguieron guardando no sólo el sábado sino también las demás fiestas y tradiciones judías, pero a los nuevos conversos gentiles jamás se les impuso la observancia del sábado. Cuando surgió, por ejemplo, la controversia sobre si los gentiles debían circuncidarse y guardar la ley de Moisés, la cual como hemos visto incluía la observancia del sábado, la decisión del concilio de Jerusalén fue que no se les impusiera a los gentiles otras cosas excepto el abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de inmoralidad sexual, así como de ahogado y de sangre (Hechos 15:22-29). Nada en cuanto al sábado.

Aun más interesante fue no encontrar en las cartas de Pablo ninguna amonestación o exhortación sobre la observancia del sábado o de los peligros de su trasgresión, lo cual para los adventistas es un serio pecado. Aquellas iglesias a las que el apóstol escribió estaban formadas mayormente por gentiles que no tenían ninguna experiencia en cuanto a la observancia del sábado, y aunque les amonestó acerca de los diversos pecados que podrían impedirles la entrada en el reino de Dios, jamás incluyó la transgresión del sábado en su lista de pecados (Gálatas 5:19-21; 1 Corintios 5:9-11; Efesios 5:3-5). En cambio, la única vez que mencionó el sábado por su nombre fue para reprender a los que estaban tratando de imponer su observancia junto con las demás fiestas y prácticas judías.

“Por tanto, nadie os juzgue” dijo el apóstol Pablo, “en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo” (Colosenses 2:16). Como adventista, yo había creído que los “días de reposo” mencionados en este pasaje eran los sábados ceremoniales como la pascua, el día de la expiación y otros más del calendario judío. Sin embargo, al estudiar la expresión “días de fiesta, luna nueva o días de reposo” a lo largo del Antiguo Testamento, pude ver claramente que cada vez que se usaba, los “días de fiesta” se referían a las fiestas religiosas anuales como la pascua, la fiesta de los tabernáculos, la expiación, etc., la “luna nueva” se refería a una celebración religiosa mensual, y los “días de reposo” se referían al séptimo día de la semana (1 Crónicas 23:31; 2 Crónicas 8:12,13; Ezequiel 45:17; Oseas 2:11). Por lo tanto, ahora pude comprender claramente que Pablo había usado una frase común del Antiguo Testamento que incluía al séptimo día de la semana. Todos aquellos rituales y días sagrados apuntaban hacia Cristo: “Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo es de Cristo” (Colosenses 2:17, VP).

Mi conclusión fue que si el sábado, junto con las demás fiestas judías, era una sombra de lo que habría de venir cuya realidad es Cristo, entonces seguir observando el día de reposo dado a los judíos significaba negar la realidad del evangelio de Cristo. El sábado más bien fue un tipo del descanso que Cristo nos traería por el evangelio (Mateo 11:28-30). Por eso, el autor de Hebreos nos dice que el sábado representa el reposo en el cual entramos al creer en Cristo (Hebreos 4:3).

[jsguerra@hotmail.com](mailto:jsguerra@hotmail.com)